

Sueños, memoria y conocimiento compartido

Por **Lieta Vivaldi Macho**

Unos días después de saber que Roberto había muerto, soñé con el repositorio abierto de datos de investigación. Quizás porque fue el primer proyecto que nos hizo trabajar en conjunto, quizás porque era una idea tan loca como necesaria, quizás porque es un proyecto que muestra mucho quién es o fue Roberto, quizás porque como con tantas cosas que pasan cuando la muerte es temprana, su ejecución nos quedó pendiente.

En el sueño tenía que grabar una cápsula en Juan Gómez Millas explicando de qué se trataba el repositorio. Me daba cuenta de que sin Roberto no tenía las palabras para explicarlo con exactitud pero, y como en todo sueño que carece de lógica, la cámara ya estaba prendida y tenía que hablar. Explicaba, recordando el entusiasmo con el que hablaba Roberto al presentarlo, de lo mucho que estábamos perdiendo como comunidad académica si cada investigador/a es el único dueño de los resultados y transcripciones de sus entrevistas, trabajo de campo y notas. Que para crear conocimiento teníamos que ponerlo en común y para eso era necesario crear un lugar donde poder acceder a nuestros trabajos, no sólo el artículo - ojalá indexado en una gran revista, ya terminado como tanto le gusta a los ratings de la academia neoliberal - si no también los caminos que nos llevaron a eso. En fin, lo que buscaba era el acceso universal a los resultados de la investigación y de los datos generados en el proceso.

Desperté del sueño con la sensación de urgencia de seguir con el proyecto, pese o porque Roberto ya no está acá. Y es que fue a través de ese trabajo que lo empecé a conocer, que entendí su entusiasmo por la vida y por la ciencia, su afecto por las demás personas, su confianza en los demás, en los espacios que Roberto daba para desarrollar ideas, espacios tan urgentes cuando parecemos movernos en un tiempo loco en el que lo que menos hay es tiempo para soñar, profundizar, poner en común y conversar.

Tuvimos varias reuniones presentando el repositorio a distintos organismos y autoridades de la Universidad y parecía tan lógico que debía haber un acceso abierto para ello. Roberto explicaba con gran detalle cómo esto se estaba trabajando en otros países, nuestro trabajo como CEDEA y Comité de Ética de investigación.

Que un repositorio nos permitiría, recordando a Foucault, desarrollar una arqueología del saber. Roberto quería vivir y al igual que con todas sus ideas, fue transparente y abierto al hablar de su enfermedad. Llamaba profundamente la atención sus ganas de seguir con tantos pendientes, con la vida misma, daban ganas de torcerle la mano a una enfermedad difícil que justamente lo que menos da es tiempo.

Agradezco haber conocido y haber sido parte de la vida de Roberto, quien fue una persona abierta y que unía mundos e ideas, al igual que lo que él esperaba de nuestros trabajos. Sin duda quedaron pendientes, pero la vida pareciera tener un poco de eso: una acumulación de ideas por hacer mientras nos vamos conociendo y queriendo. Vamos a seguir con el repositorio, vamos a seguir con tantas cosas que conversamos y ahí estarás Roberto, con nosotros.